

Los vínculos educativos cuando se introducen las nuevas tecnologías

La reflexión de Viviana Uri señala que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no solo responden a las necesidades de aprendizaje en la escuela, sino también a los cambios sociales que modifican los vínculos interpersonales. Para ello se necesita docentes con nuevas estructuras en sus roles y una actuación equitativa y constante de renovación tecnológica.

VIVIANA URI

Redes de Educación No Formal, Ministerio de Educación y Cultura (MEC) del Uruguay

Antes de comenzar el análisis o de complejizar la temática desmenuzando y entrelazando debemos realizar una aclaración más que pertinente: este artículo toma como base la experiencia que se está desarrollando en Uruguay desde el año 2007, cuando comenzó a implementarse el Plan Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea (CEIBAL), en el que cada alumno y cada maestra de las escuelas públicas posee una computadora portátil y que se extiende luego a los centros secundarios. Como la propia presentación del programa lo dice: “Ése fue el puntapié inicial de este ambicioso proyecto socioeducativo, que pone a Uruguay a la vanguardia en la reducción de la brecha digital, la inclusión y la equidad en el acceso a la educación”.

El proceso forma parte del complejo desafío que nos plantea la historia, secuencias de sucesos que se interca-

lan seguidamente transformando el acontecer humano. Es de este modo que el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) forma parte de esta larga cadena de sucesos, enmarcado en un tiempo y un espacio que las sostiene. Las nuevas necesidades y productos surgen sin duda en relación con nuevas demandas y experiencias, como consecuencia de las relaciones humanas que alimentan en algún sentido estas nuevas modalidades, que resultan a su vez de procesos anteriores.

Los nuevos espacios virtuales no solo responden a necesidades, sino que, además, generan otras nuevas que alimentan los avances y los cambios sociales. Y la herramienta es simplemente eso; su mejor o peor aprovechamiento depende del uso que el hombre pueda darle. Entendemos, así, que las TIC *no son* herramientas educativas, sino que *también pueden ser* educativas, de la misma manera como lo son el papel y el lápiz, el pizarrón, la calculadora, etcétera. La computadora, por sí sola, no educa: hay que saber, primero, cómo utilizarla; luego, cómo utilizarla “bien”, para simplemente poder aprender algo de ella, de los otros a través de ella, o de

uno mismo. Es decir, no solo modifica los modos, sino también los vínculos sociales; no solo el cómo, sino además lo que sucede, entre quiénes sucede, y los vínculos entre las personas involucradas.

Si nos ubicamos en el plano educativo, podríamos decir que al introducir una nueva tecnología en estos espacios (utilizada tanto por docentes como por alumnos) se podrían modificar, de una u otra manera, la didáctica y los modos de desempeñar la tarea áulica, pero también los vínculos educativos ya existentes tanto dentro como fuera del aula. Es decir, podrían transformarse los vínculos en la práctica, en la interacción social en la que se relacionan uno o más sujetos con el saber (contenidos, metodologías e interacciones). Dice al respecto Litwin (2008):

Se trata de pensar cómo enriquecer las propuestas pedagógicas de nuestras escuelas, la mente de los estudiantes, creando un currículum más significativo para la vida de los jóvenes en esta sociedad. [...] pero también nos interesa que los estudiantes sean capaces de abandonar las razones de los otros para buscar nuevas razones o buenas razones, para imaginar o simplemente para iniciarse en una búsqueda personal y de sentido [...].

Ahora bien: si lo pensamos a partir de que las TIC son herramientas de comunicación y de información que modifican las maneras en que nos comunicamos y nos informamos, deberían modificarse entonces los modos y los vínculos educativos (enseñanza-aprendizaje) no solo ubicados en la escuela y en la edad escolar, sino también en su más amplia concepción social. Se trata de pensar en nuestra sociedad a partir de nuevas modalidades, incorporándolas a nuestra teoría y a nuestras prácticas cotidianas.

En el caso de la sociedad uruguaya, la implementación del Plan CEIBAL modificó indudablemente nuestra cotidianidad, transformación que se plasma en cambios tanto discursivos como prácticos, por lo que posiciona a la educación como motor de la innovación y como responsable en gran medida de expandir los cambios y también las oportunidades sociales y, así, disminuir la brecha digital en las nuevas generaciones y convertirse en la promotora de estas nuevas modalidades de relacionamiento social e intelectual. Esto supone que nuestra sociedad (compleja) también está compuesta por lo que Marc Prensky denominó en el año 2001 por primera vez “nativos digitales” e “inmigrantes digitales” (Prensky 2001) para referirse a aquellas generaciones que, desde su nacimiento, manejan como si fueran nativos el lenguaje digital de las computadoras.

En este trabajo nos dedicaremos, como ya dijimos, a la relación de la educación con las TIC. Pero el entramado de ambas genera un campo extremadamente extenso, por lo cual hemos focalizado aún más nuestro interés: los vínculos educativos en la introducción de nuevas tecnologías. ¿Qué sucede con los vínculos educativos cuando se introducen nuevas tecnologías? Entendemos los vínculos educativos tal como los define Litwin en su libro *Tecnologías educativas en tiempos de Internet* (Litwin 2005: 138), citando a Burbules (1999):

El diálogo que lleva a la comprensión y la cooperación puede sostener las diferencias dentro de un pacto más general de tolerancia y respeto. [...] La creación y el mantenimiento de una relación dialógica con los otros supone la formación de lazos emocionales como el respeto, la confianza, el interés, y la expresión de rasgos de carácter o virtudes como la paciencia, la capacidad de escuchar, la tolerancia ante el desacuerdo, etcétera.

Litwin (2005: 29) rescata también los aportes de Paulo Freire, cuando dice: “Para Freire la meta de la enseñanza y el aprendizaje dialógico es el desarrollo común del entendimiento por un proceso de indagación compartida, no la transmisión de verdades del especialista informado a un receptor pasivo”.

Es en este sentido que comprendemos el término “vínculo educativo” como una relación dialógica entre dos o más sujetos que se involucran entre sí con la misma intensidad, entendiendo que ambos están recibiendo y dando algo —al y del otro— simultáneamente. Estos vínculos —como cualquier otro—, al estar compuestos por seres humanos que interactúan en una relación recíproca, deberían generar relaciones afectivas. Debemos tener en cuenta, además, que no son estáticos ni constantes, sino, por el contrario, modificables y flexibles. Por momentos pueden existir vínculos más fuertes y luego transformarse en más débiles, conformando otros nuevos, y así sucesivamente.

Ahora bien: el tema que nos ocupa en este estudio es qué sucede con este tipo de vínculos (educativos) cuando se introduce una nueva herramienta interactiva, colaborativa, informativa y comunicativa, como la computadora, en el grupo de las TIC. En estos últimos tiempos se ha estado hablando e investigando mucho en torno a las nuevas tecnologías y a la educación. Sin embargo, pocas veces se aborda el tema desde lo pedagógico, desde lo puramente educativo. Los vínculos educativos se ven modificados cuando se introduce una nueva herramienta, tanto para el trabajo de aula como fuera de ella. Una herramienta que no nos posiciona

frente a una nueva situación, sino frente a infinitas nuevas situaciones y posibilidades. Sin embargo, si no abordamos correctamente estos cambios con todos los actores que en ellos participan, corremos el riesgo de no poder sostener en el tiempo el nuevo modelo que nos ha ya transformado todo un sistema, involucrando pensamientos y acciones ya existentes como nuevas modalidades y experiencias.


Estamos ante la oportunidad de renovar los espacios y las instituciones educativas. Nos encontramos sin duda frente a la renovación más importante y sin la cual no podríamos vivir en sociedad: se renuevan los vínculos entre las personas. Cambian los modos en que nos comunicamos, el lenguaje y los medios; cambian los códigos y, por tanto, cambia, necesariamente, la manera en que nos vinculamos.

Estos cambios en los vínculos son fundamentales en la tarea educativa tanto dentro como fuera de la escuela, ya que si los códigos hoy cambiaron, debemos (como generaciones adultas) inmiscuirnos en ellos. En vista de que los más jóvenes se encuentran ya inmersos en lo nuevo, para poder seguir vinculándonos con ellos, para poder guiarlos y acompañarlos en sus procesos, así como buscar que nos enseñen sus nuevos códigos para poder también ayudarlos y ayudarnos buscando un equilibrio conjunto, es necesario que aceptemos lo nuevo y nos involucremos con ello.

Reconocer el cambio, sin temerle, es indispensable para una educación auténtica. El ser humano tiene la capacidad de reinventar, de penetrar la historia y escribirla con su propio puño y letra. Conocer y penetrar la historia, la realidad, es comprenderla y trascenderla; y trascenderla es criticarla, retomarla, repensarla y evaluarla. Necesitamos, en el ámbito educativo, adaptarnos a los cambios, ser flexibles y abiertos a lo nuevo e incluso impulsarlo. La escuela necesita abrirse, ampliar los horizontes y salir en búsqueda de nuevas respuestas.

Esto, desde luego, no queda acabado, sino que es un proceso que continuamos viviendo. El teléfono, las telecomunicaciones, la fotografía, la televisión, el video, la computadora, el DVD, la Internet son, todos, algunos de los miles de ejemplos tecnológicos, a los que se suman otros tantos miles de descubrimientos conceptuales, la política, la psicología, la didáctica, la pedagogía, la sociología, etcétera. Pero lo nuevo, sin duda, necesita la experiencia de lo viejo; no de su sustitución, sino de su complemento. Esta postura, por supuesto, abre una gama de interrogantes o de futuras investigaciones en

torno a cambios y procesos siempre complejos y de alta incidencia humana. Es en este sentido que no damos por concluida nuestra labor, sino que intentamos acotar, dentro de un tiempo y un espacio, una temática que evidentemente es mucho más amplia.

Es pertinente aclarar que esperamos que queden a discusión algunas interrogantes que abrirán nuevas líneas y caminos para continuar investigando. ¿Mediante qué proceso se contribuirá a la readaptación de los docentes a estas nuevas estructuras y roles? ¿Cómo se enfrentarán e involucrarán en el sistema formal los aprendizajes extracurriculares y los que el niño realiza por sus propios medios? ¿Cómo lograremos una actualización equitativa y constante de lo tecnológico? Y, en este sentido, ¿cuál será el nuevo rol de la escuela? 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALAGUER, R. (s.f.); *Pensando la nueva cultura digital* [en línea]. Montevideo, Uruguay. Recuperado el 12 de octubre del 2008 de <www.robertobalaguer.com>.

CEPAL (2003, 29 de enero). *Los caminos hacia una Sociedad de la Información* [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado el 4 de febrero del 2009, de <www.eclac.cl/cgi>.

----- (2005, mayo). *Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la institucionalidad social: Hacia una gestión basada en el conocimiento* [en línea]. Santiago, Chile: ONU. Recuperado el 27 de agosto del 2008, de <www.eclac.org/cgi>.

FREIRE, Paulo (1988); *Educación y cambio*. Galerna.

GIDDENS, A. (2001); *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.

LITWIN, E. (compilador) (1995); *Tecnologías educativas: Política, historia, propuestas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

----- (2005); *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires: Colección Agendas Educativas.

----- (2008); *El oficio de enseñar: Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

PRENSKY, M. (2001, octubre); *Digital Natives, Digital Immigrants, Part 1* [en línea]. Recuperado el 28 de enero del 2009 de <www.marcprensky.com/writing/default.asp>.